

JÓVENES, INSEGURIDAD CIUDADANA Y MOVIMIENTO VECINAL

María del Carmen Marrero Muñoz
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El estudio de la inseguridad ciudadana requiere atender a lo que ocurre en los barrios, en éstos el movimiento vecinal presenta una lucha permanente en contra de la delincuencia y de la inseguridad. Para los barrios estos problemas degradan de forma sustantiva la calidad de vida. Comenzamos con el apunte de algunas cuestiones de interés en torno a la delincuencia juvenil, la droga y la inseguridad ciudadana, y a continuación damos paso al análisis de la visión de los dirigentes vecinales sobre una de las mayores preocupaciones que les ocupa. Análisis que se concreta en los siguientes apartados: la construcción de la juventud como problema ligado a la delincuencia y a la droga; las causas que se atribuyen a la situación de los jóvenes; los efectos que en los barrios tiene el comportamiento juvenil desviado; y, por último, las propuestas de actuación que se hacen tanto desde las asociaciones de vecinos como desde el ámbito académico.

PALABRAS CLAVE: delincuencia juvenil, inseguridad ciudadana, movimiento vecinal.

ABSTRACT

«Young, civic insecurity and local movement». The study of the civic insecurity requires to pay attention to what happens in the neighborhoods, in these the local movement it presents a permanent fight against the delinquency and of the insecurity. For the neighborhoods these problems degrade the quality of life. We begin with the note of some questions of interest around the juvenile delinquency, the drug and the civic insecurity, and next we open the way to the analysis of the vision of the local leaders on one of the biggest concerns that occupies them. Analysis that is summed up in the following ones remote: the youth's construction like bound problem to the delinquency and the drug; the causes that are attributed to the situation of the youths; the effects that the deviated juvenile behavior has in the neighborhoods; and, lastly, the action proposals that are made so much from the associations of neighbors as from the academic.

KEY WORDS: juvenile delinquency, civic insecurity, local movement.

INTRODUCCIÓN

La inseguridad ciudadana tiene como escenario privilegiado los barrios de nuestras ciudades. Son los vecinos y sus organizaciones los voceros por excelencia de esta preocupación social que, en no pocas ocasiones, se presenta como el mayor problema.

El interés que suscita el movimiento vecinal por esta cuestión se revela en el debate cotidiano, en los medios de comunicación y en los congresos de asociaciones de vecinos, en los que es prioritaria.

En este trabajo se analiza la percepción vecinal de la inseguridad ciudadana. En dicha percepción los jóvenes delincuentes o con comportamientos inciviles desempeñan un papel protagonista.

En el primer apartado abordaremos algunas cuestiones en torno a la delincuencia y la droga, tales como la complejidad del análisis sociológico del comportamiento delictivo, o la relación entre éste, el mundo de las drogas y los jóvenes. En el segundo apartado nos referiremos a la inseguridad ciudadana como un sentimiento relativamente independiente respecto a las cifras de delincuencia.

El análisis de los datos se plasma en los apartados tercero, cuarto, quinto y sexto. Iniciamos este análisis atendiendo a la construcción social de la delincuencia y de la juventud como problemas, continuamos con las causas que se atribuyen a la situación en la que viven los jóvenes y con los efectos que el consumo y la venta de drogas tienen sobre los barrios, y terminamos con las soluciones propuestas por los dirigentes vecinales, en este último epígrafe también se recogen otras reflexiones planteadas por los estudiosos del tema.

Los datos analizados han sido recogidos en el municipio de Santa Cruz de Tenerife, en doce barrios representativos del municipio, a través de trece entrevistas individuales y un grupo triangular. Hemos elegido estas técnicas de investigación porque nuestro objetivo no es la cuantificación, sino aproximarnos a la génesis de los estereotipos sociales y de las ideologías, lo que requiere el análisis del discurso libremente expresado por los hablantes. Los informantes son dirigentes de asociaciones de vecinos, pues lo que nos interesa es la visión desde los barrios. Con este trabajo queremos contribuir al conocimiento de la relación entre movimientos sociales y delincuencia, en el sentido de que los primeros afectan a la definición y al tratamiento de la segunda, lo que se puede observar no sólo en el movimiento vecinal, sino también, y por supuesto, en el ecologista, el feminista o el obrero.

Las reflexiones teóricas cuando acompañan al análisis de los discursos tienen por objetivo clarificar, desde la perspectiva académica, los conceptos y planteamientos expuestos por los entrevistados.

1. DELINCUENCIA JUVENIL Y DROGAS

Los políticos y la población hablan del crecimiento o del descenso de la delincuencia sin reparar en algunas cuestiones que complican el estudio sociológico

de la misma. Su propia definición nos remite a distintos indicadores o estadísticas cuyos resultados difieren notoriamente.

Si se consideran las estadísticas policiales, se tiene información sobre los delitos conocidos por la policía; si se trata de los expedientes judiciales, los datos se refieren a los delitos conocidos por los jueces; si atendemos a las sentencias condenatorias, nos ocupamos de los delitos legales; en el caso de las estadísticas de población penal, los datos remiten a los delincuentes oficiales; cuando analizamos las encuestas de victimización, estudiamos el impacto real del crimen entre los ciudadanos¹; y si la estadística utilizada son los autoinformes² o *self-report*, lo que se mide es el grado de conducta criminal.

Para la sociología la definición de joven no es menos compleja que la de delincuencia. ¿Quiénes son los jóvenes? Puede considerarse que los menores de edad, o los menores de treinta años, o simplemente, lo que socialmente se defina como joven, que tiene menos que ver con la edad que con la vestimenta, el ocio o con no haber asumido los roles adultos.

La población considera jóvenes delincuentes a los que atentan contra la propiedad y a los que son consumidores y traficantes de drogas.

Ciertamente, en las últimas décadas, los delitos asociados a las drogas se han incrementado notablemente, hasta el punto de que dos tercios de la población reclusa está en prisión por esta causa³.

Centrándonos en la relación entre juventud y droga, señalamos una serie de aspectos. Desde el punto de vista económico, el tráfico de drogas es una actividad, este comercio es para algunos jóvenes la vía de inserción en la economía. Así, el 'trapicheo' llega a convertirse en la «única actividad económica y cotidiana sobre la que se posee información» (Llés, 1985: 30). Entender este tipo de comportamiento delictivo desde esta perspectiva nos obliga a reflexionar sobre los mecanismos institucionales en la consecución de empleo, el destino de las ayudas públicas destinadas a paliar la marginación, o las características de la red social en la que están insertos estos jóvenes.

¹ Las encuestas de victimización persiguen descubrir, con una muestra representativa de la población, quiénes denuncian y quiénes no. Puesto que la incidencia estadística del crimen es baja, el tamaño necesario de las muestras debe ser muy grande, diez veces superior a lo normal, lo que encarece su coste. Estas encuestas son el instrumento más eficaz en el conocimiento de la delincuencia que efectivamente tiene lugar porque se ocupan específicamente de las personas que han sido víctimas de algún delito, con independencia de la intervención policial o judicial (Alvira y Rubio, 1982). Además, como señala Martí (1990), lo que conoce la policía y sentencian los tribunales no es todo lo que pasa, ni tan siquiera constituye una parte representativa, dado que no todos los hechos se denuncian ni se sentencian en la misma proporción.

² A través de encuestas se estudia la delincuencia autoinformada, es decir, la autoinculpación o la delincuencia autoconfesada.

³ «En España, de las 45.000 personas encarceladas hoy día, en torno a 30.000 están presas por delitos directa o indirectamente relacionados con la severa criminalización de algunas drogas» (Naredo, 2000: 148).



Como vimos anteriormente, la ilegalidad de las drogas contribuye a la provisión de clientes a las prisiones. Pero, además, deberíamos preguntarnos si las pingües ganancias que generan no se deben a su ilegalización. E, incluso, si dicha ilegalidad no es la principal fuente de la marginación social y la delincuencia juvenil. La intolerancia hacia las drogas y su ilegalización no se han demostrado como las vías más idóneas para solucionar el problema. La despenalización regulada de las drogas facilitaría los controles sanitarios, la defensa de los consumidores, el tratamiento médico, la integración social de los adictos, etcétera⁴.

La relación entre droga y delincuencia es difícil de establecer, pues muchos drogadictos no frecuentan las comisarías, los juzgados ni las cárceles, mientras que otros entran y salen asiduamente de esas dependencias.

Entre lo que sí se puede observar una estrecha conexión es entre el tráfico de drogas y su consumo. Se estima que las dimensiones que ha adquirido la adicción al consumo de drogas se deben, fundamentalmente, a que muchos adictos se ven obligados a traficar para costearse su propio consumo y, al revés, muchos empiezan traficando y terminan consumiendo. Cada nuevo vendedor necesita crear un nuevo círculo de consumidores, ampliándose progresivamente la cadena.

También se constata que el acercamiento al mundo de la droga está más relacionado con la ausencia de perspectivas sociales que con el fracaso escolar y el paro en sí mismos. Pues no se ha podido establecer una relación definitiva entre el desempleo y la droga o entre ésta y el fracaso escolar.

No obstante, se aprecia que las repercusiones del fracaso escolar en los jóvenes les hacen más vulnerables a las drogas, y a otras conductas desviadas, porque la frustración ante el fracaso, a la que nos referimos más adelante, genera reacciones en contra de la escuela y a favor de unos valores al margen de los institucionalizados, y supuestamente alternativos, en los que la droga a estas edades desempeña un papel decisivo. De igual modo, ante situaciones de desestructuración familiar e inadaptación en la escuela, el grupo de amigos se convierte en la principal fuente de afecto y certidumbre, y al calor de estos grupos primarios se llega a justificar y legitimar el consumo de drogas y los actos delictivos.

Pero todas estas circunstancias encuentran una mejor explicación si las contemplamos a la luz de la delincuencia global, que es indisoluble del tejido urbano y de las comunidades locales. Pues la delincuencia global proporciona trabajo, ingresos y organización a los grupos de delincuentes que operan en los barrios (en la esquina, en la plaza) y en toda la ciudad (Castells, 2001). Es decir, para comprender la situación de estos jóvenes debemos tener en cuenta los efectos de la globalización sobre las localidades. No en vano, los datos sobre delincuencia juvenil se han disparado coincidiendo con el último cuarto del siglo XX, a partir de la reorganización de la economía, legal e ilegal, a escala internacional.

⁴ Véase una defensa jurídica de la despenalización de las drogas en el trabajo del Grupo de Estudios de Política Criminal (1992).

Sin embargo, hay que ir más allá del momento histórico y de los condicionantes locales para explicar la conducta delictiva. Entre todas las teorías que se aplican a este objetivo, una de las más influyentes en sociología es la teoría de la asociación diferencial de Sutherland⁵, que quiebra las consideraciones que atribuyen el origen de la delincuencia a características individuales, y refuta la idea de que la causa de la delincuencia es la mala situación en la que se encuentran las clases desfavorecidas.

En opinión de Sutherland, el comportamiento delictivo se adquiere de igual manera que la cultura ambiente, es decir, precisa de una asociación íntima con personas que delinquen, y se da cuando se vive en un ambiente en el que la aprobación de la conducta delictiva pesa más que su condena. Según esta teoría, no nos encontramos ante una desorganización social, sino ante una organización diferencial⁶. Para el citado autor, la delincuencia es un proceso de aprendizaje, y como tal depende de la cercanía a las fuentes de conocimiento, la información y la experiencia acumulada de los otros. Los individuos no eligen sus comportamientos por el significado que tengan para ellos, sino por los significados que predominan en su medio social. Todo lo cual es de igual aplicación al joven delincuente de barriada como al político corrupto.

Por lo tanto, desde esta óptica, los jóvenes delincuentes se forman en un medio que les facilita el acceso a determinado tipo de delitos, y los políticos y empresarios corruptos se forman en otro ambiente que les proporciona el ingreso en otra clase de delitos. Cabe preguntar por qué los primeros generan inseguridad ciudadana y los segundos no.

2. INSEGURIDAD CIUDADANA

Básicamente, lo que genera inseguridad ciudadana en los barrios es la delincuencia común y la droga. Otros males como el deterioro medioambiental o la especulación urbanística están excluidos de los motivos que hacen que la gente se sienta insegura. Porque la inseguridad ciudadana es un sentimiento que se mide a través del porcentaje de personas que dicen sentirse inseguras.

⁵ Los principales paradigmas en sociología sobre el estudio de la delincuencia son: el funcionalismo, la Escuela de Chicago, el interaccionismo simbólico, las teorías sobre el control social y la criminología crítica. Véase un tratamiento de los mismos en Torrente (2001). Sutherland es un representante de la Escuela de Chicago. En opinión de Mirón y Otero (2005), la teoría de Sutherland es una de las tres grandes teorías psicosociales que explican la delincuencia.

⁶ La delincuencia sistemática «se aprende en asociación directa o indirecta con quienes ya la practican; y aquellos que aprenden este comportamiento delincuente dejan de tener contactos frecuentes e íntimos con quienes se comportan de acuerdo a la ley. El hecho de que una persona llegue o no a ser un delincuente está en gran parte determinado por el grado de frecuencia e intensidad de sus contactos con estos tipos de conducta: el delincuente y el que se conforma a la ley. Este proceso puede denominarse de asociación diferencial. Dicha asociación diferencial explica genealógicamente ambas conductas delincuentes, la de cuello blanco y la de la clase baja» (Sutherland, 1988: 234).



De hecho, aunque el concepto de seguridad ciudadana haya trascendido la vieja noción de orden público, para situarse en un marco multidisciplinar y en conexión con el conjunto de derechos y libertades constitucionales, lo cierto es que «el núcleo de hierro de la seguridad sigue siendo la delincuencia y la quiebra, real o sentida, de la convivencia» (Martí, 1990: 583).

En el origen del sentimiento de inseguridad ciudadana, al menos en teoría, está la delincuencia, pero ambos fenómenos son autónomos pues, aunque pueden estar vinculados en un primer momento, tienen un comportamiento independiente, es decir, en términos estadísticos no se observa una correlación entre inseguridad y delincuencia, lo que ponen de manifiesto diversos estudios.

En una investigación sobre Barcelona queda patente que la delincuencia puede aumentar y, paradójicamente, también ascender los niveles de seguridad ciudadana, o que en los distritos de menor riesgo la sensación de miedo sea mayor (Sabaté, 1987); también en el análisis del caso francés queda patente que el sentimiento de inseguridad puede ser menor en los barrios objetivamente más inseguros que en los más seguros (Duprez y Hedli, 1992); e incluso si analizamos la relación entre la variable criminalidad urbana y otra variable como es el índice espacial de concentración residencial de los sectores acomodados, en el caso estadounidense se constata que, mientras la primera variable disminuye considerablemente, la segunda experimenta un enorme crecimiento (Castells, 2001).

Hechas estas aclaraciones sobre la delincuencia, la droga y la inseguridad ciudadana, damos paso al análisis de las entrevistas y el grupo triangular realizados a líderes vecinales, con el objetivo de estudiar la percepción que de estos problemas se tiene en los barrios de Santa Cruz de Tenerife.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA INSEGURIDAD CIUDADANA COMO PROBLEMA ASOCIADO A LA JUVENTUD

En los barrios estudiados se observa, de forma recurrente, que para los vecinos y para sus representantes los principales problemas son el desempleo, la droga, la inseguridad ciudadana y la falta de policía, todo ello invariablemente ligado a la juventud.

Este hecho explica la importancia concedida por el movimiento vecinal a las carencias de los jóvenes, así como la actualidad del problema frente a otros asuntos ya resueltos. Pues, mientras muchas demandas sociales se han ido satisfaciendo paulatinamente (como las infraestructuras básicas, los locales de las asociaciones, los colegios, las iglesias, etcétera), la droga y la inseguridad ciudadana continúan afectando de lleno a la cotidianidad de los barrios considerados. En concreto, los entrevistados datan con precisión el surgimiento del problema, es decir, hay un antes y un después de la irrupción de este fenómeno, lo que denota su relevancia.

Mira, vamos a suponer, en un tiempo fue la infraestructura de los barrios, de los diferentes sitios de los municipios ¿no? El tema del alcantarillado que no había, el tema de la carretera, el tema de los teléfonos, el tema del local social, toda esta

cuestión. Incluso hoy en día hay otros problemas que en aquel entonces se vivían pero no como éste que se está viviendo (E1).

Debemos considerar que la inseguridad ciudadana condiciona muchos aspectos de la vida como los trayectos diarios, los recursos destinados a protección, la confianza interpersonal, etcétera. Todo ello hace que la inseguridad afecte a la agenda de las asociaciones de vecinos y a sus reivindicaciones, situándose en un lugar prominente.

Una parte del quehacer de estas organizaciones, aisladamente o a través de sus federaciones, gira en torno al problema de la droga y de la inseguridad ciudadana, lo que se traduce de múltiples formas: mediante denuncias, declaraciones a la prensa, comisiones de trabajo sobre el tema, organización de charlas, participación en jornadas, recogida de información, ponencias en congresos vecinales, proyectos para la prevención, etcétera.

Ciertos tipos de desviación se definen como problemas sociales, es decir, como anomalías que afectan a la vida colectiva y que por tanto requieren de una pronta solución, es el caso de la delincuencia y de la droga. El análisis del discurso de los entrevistados ha puesto de manifiesto que la drogadicción y la delincuencia juvenil se sitúan en el origen de la inseguridad ciudadana. Esta percepción contribuye a que juventud, droga e inseguridad se construyan socialmente como un solo problema.

Ahora bien, sorprende que en esta apreciación queden excluidos los jóvenes del barrio, insistentemente se señala que los delinquentes vienen de fuera. La idea de que los jóvenes excluyen a sus propios barrios de sus actos delictivos, es decir, que se trasladan a otras zonas para delinquir es un fenómeno observado de forma persistente, tanto en la prensa como en las entrevistas analizadas.

Problemas son, principalmente es falta de policía, falta de policía, porque aquí la policía tiene que estar como el otro que dice, por la mañana, a la noche y a la cena, aquí hace falta, no por los nativos, por los foráneos, porque el pueblo se conocen todos, a los foráneos no [...]. Sí, sobre todo éstos que vienen muchos de fuera, la droga empieza a reinar, el mundo de las drogas, no el de aquí, porque el de aquí los padres lo aplacan, el que viene de fuera (E2).

Bueno, ¿qué te puedo decir?, yo creo que eso ahora en todos los barrios, lo único que pasa es que yo creo que aquí, este barrio no es tanto de droga, ¿me entiendes?, no es tanto, pero como estamos en el centro, estamos en el centro, entonces tenemos barrios conflictivos alrededor, algunos barrios conflictivos, entonces, digamos que estamos en el cruce, un lado, otro, y ves siempre de todo, lo ves, aunque no digamos que están aquí, porque no viven aquí (E3).

Ahora resulta que vienen de, salen de Añaza y se ponen aquí arriba (E4).

Esta opinión aparece en barrios tan dispares como las zonas de viviendas sociales o las de autoconstrucción, y equivale a entender que los delinquentes son los Otros, los de fuera, los que no forman parte de las comunidades locales que, aunque debilitadas, seguirían manteniendo ciertas prerrogativas. En concreto, en los barrios de autoconstrucción se apunta que la vitalidad de los controles sociales



primarios o informales, la intensidad y duración de las relaciones personales, y el componente afectivo contribuyen poderosamente a frenar la delincuencia.

Mira, verdaderamente, si en algo, si en algo podemos sentirnos en el barrio de [...] todavía, verdaderamente, existen el tirón, existe todo, no podemos decir que no, sabemos más o menos quiénes son, algunos dislocados que ya son imposibles ponerlos, pero verdaderamente, entre ellos, cuando hablan, ellos le tienen dicho a sus compañeros: 'en donde tú quieras menos en nuestro barrio'. Y nuestro barrio es respetado, lo respetan ellos mismos, es muy raro, muy raro que haya, hay algún que otro, pero es muy raro, en ese sentido la gente de, tiene su, incluso hasta los drogadictos respetan mucho al barrio, ellos tienen sus esquinas, tienen su término de vida, se buscan sitios y tal, pero, incluso, te lo digo por un compañero del bar, que yo he hablado con él, bajan al bar y unos a otros le dice: 'eh, ¿adónde?, ahí nada, fuera, eso es de todos, hay que respetarlo'. Respetan su barrio, su entorno, aunque claro después fuera en la calle, por fuera, eso es inevitable, pero verdaderamente, como te iba diciendo, lo esencial, hay, pero con arreglo a lo que uno lee en los periódicos como hay en otros barrios, quizá de los que nos podamos sentir orgullosos que todavía podemos tener un poquito, no mucho, pero un poquito las puertas abiertas (E5).

Aparte de las pérdidas materiales, a los vecinos les preocupa tanto la delincuencia porque ésta liquida los residuos del modo de vida comunitario al socavar los cimientos de la comunidad vecinal: las puertas abiertas, la ayuda mutua y, sobre todo, la eficacia del control informal.

Cabe preguntarse por qué los jóvenes, si es que efectivamente así lo hacen y no es una mera suposición, salen de sus barrios para delinquir. Obviamente, por razones pragmáticas, de lo contrario serían identificados y detenidos con suma facilidad. Sin embargo, en paralelo al pragmatismo sugerimos otras razones para su toma en consideración.

En primer lugar, la conducta desviada reconoce los lugares, por ello, sólo los 'dislocados' por completo incumplen las normas no escritas de los espacios próximos y conocidos que son los vecindarios.

En segundo lugar, el acatamiento de estas reglas por los jóvenes marginales se podría entender como una de las tantas estrategias de resistencia de las comunidades vecinales a la pérdida de sus vínculos primarios y a su desaparición. La movilidad hacia el exterior de sus barrios denota cierto respeto y sometimiento hacia la noción de comunidad. Lo que anima a cuestionar la idea de que los jóvenes delincuentes viven sumidos en la más absoluta anomia⁷. La recompensa de este proceder es conservar en buen estado los lazos vecinales: las ceremonias de salutación, los favores, la conversación, etcétera.

⁷ Como ha señalado Matza (1981), los delincuentes no rechazan totalmente los valores sociales, ignoran aquellos que sancionan la ilegalidad.

Y, por último, debemos plantearnos si el hecho de que un delincuente habitual excluya a su barrio de su acción delictiva, o de parte de ella, es un síntoma de que las relaciones de vecindad, como mecanismo de control y cohesión social, siguen desempeñando un papel destacado en las sociedades avanzadas.

En resumen, la construcción de la inseguridad ciudadana como problema aparece indisolublemente ligada a los jóvenes, pero a los de otros barrios, pues los del barrio tienen un comportamiento que, aunque pueda incomodar, no se percibe como una fuente de inseguridad, precisamente porque se desarrolla en el seno de comunidades locales o vecindarios.

4. LAS CAUSAS INDIVIDUALES Y SOCIALES DEL PROBLEMA

Aunque presentamos algunas consideraciones en torno a la etiología de la delincuencia⁸ juvenil, el tema excede el propósito de este trabajo, pues nuestro objetivo es analizar las causas que se atribuyen a la misma desde la óptica vecinal. Básicamente, se aducen dos tipos de razones, unas referidas a los condicionantes sociales y otras relativas a las decisiones individuales de los jóvenes. Esto está en sintonía con los estudios (Martí, 1990) en los que se observan dos constantes: por una parte, la comprensión debida a las causas (paro juvenil, marginación) y la consecuente demanda de ayudas públicas; y, por otra, la estimación de que el individuo es el único responsable de sus acciones, por lo que se exige el fortalecimiento de la represión (en especial contra las drogas), y más policías y mejor preparados.

4.1. CAUSAS INDIVIDUALES

A continuación presentamos la percepción vecinal que atribuye a los jóvenes, como individuos, la responsabilidad de la situación en la que se encuentran, es la visión más dura del problema. Desde esta óptica, los jóvenes son cómodos, no se sacrifican, no acuden a los cursos de formación laboral, quieren buenos sueldos sin saber hacer nada y prefieren el dinero fácil obtenido a través del tráfico de drogas. Tampoco se dejan ayudar, y sin tener qué comer en sus casas, se gastan el dinero en

⁸ En la seno de la criminología crítica quienes defienden el abandono del paradigma causal, entre otras razones, alegan que las causas de muchos tipos de delitos no se plantean, tan sólo de aquellos que parecen irracionales, patológicos y anormales, y que preguntarse por las causas de la delincuencia equivale a identificar delincuencia con delito común y a convertir a éste en el objeto de estudio de la criminología. Por el contrario, quienes abogan por preguntarse sobre las causas de la delincuencia señalan, entre varios motivos, que esto es lo que hace posible que se tengan en cuenta factores macrosociales que faciliten las políticas de reforma social. Véase un desarrollo de ambas posiciones en Larrauri (1991).



droga. Esta visión queda reflejada a la perfección en los discursos de las componentes A y B del grupo triangular.

EB: Es que no quieren trabajar. Ahí encima, en las oficinas del ayuntamiento, están dando, impartiendo cursillos de jardinería, de peluquería, de carpintería, se han hecho tantas cosas, y no van, los cursos están vacíos, entonces es que no quieren tampoco molestarse.

EA: ¿Desilusionados?, y llega un fin de semana y enseguida los ves preparados para irse.

EB: No tienen nada porque no quieren.

EC: ¿Tú crees que no quieren?

EB: Porque ahí tienen esos cursos y no hay ni uno que se vaya a apuntar. Porque están durmiendo hasta las tres de la tarde. Hay cursillos buenísimos que no los aprovechan.

EA: No se dejan ayudar, Ángeles.

EB: No se dejan, no quieren, Ángeles. Hay padres que les dan todo para que no caigan en ese fango y caen, hay padres que les dan todo, todo, todo lo que pueden y más, y caen, ¿por qué? si tienen todo.

Según estos planteamientos los jóvenes están como están por propia voluntad, por el resultado de la elección que hacen libremente. La principal característica de esta visión es la lógica interpretativa que culpabiliza al Otro. Se trata de una lectura que se enmarca en el individualismo como ideología hegemónica y, lo que es más significativo, legitima el abandono social de este colectivo, y aboga por las medidas represivas y la solución policial.

4.2. CAUSAS SOCIALES

Las causas sociales que sitúan los vecinos en el origen de la delincuencia juvenil componen una larga lista en la que destaca el desempleo, el fracaso escolar, la falta de cualificación laboral, la desigualdad social, la incomunicación, el consumismo, la ausencia de perspectivas vitales, la violencia televisiva, el alcoholismo o los malos tratos en el ámbito familiar y, reuniéndolas a todas, el mal funcionamiento de la sociedad.

Lo que nosotros creemos es que, aunque eso se pueda hacer de forma puntual y coyuntural, si no se hace, se toman medidas paralelas de, de hacer desaparecer la gran desigualdad social que hay en sectores de la población, de los problemas graves que hay de incomunicación entre las familias, que a veces generan pues unos enfrentamiento y generan actitudes poco cívicas, que al final luego terminan en la delincuencia.

Los niveles tan altos de paro que hay que..., y luego una sociedad de consumo tremendo que hay que tener una personalidad muy fuerte para poder vencer la tentación de la cantidad de cosas que te están incitando a consumir, consumir, consumir, y si tú no tienes recursos económicos pues te vas frustrando, hay gente que eso lo puede superar, fundamentalmente jóvenes, y hay otros jóvenes que no lo

superan y que entonces pues dicen: 'pues si eso me lo están ofreciendo y yo no tengo el dinero a través de mi trabajo lo busco de alguna manera'. Entonces habrá que ir a tratar de prevenir todas esas desigualdades, [...] no vale ningún Estado policial (E6).

En este fragmento discursivo aparecen algunos de los componentes de la visión que sitúa en la sociedad el origen de la delincuencia juvenil.

Respecto a la citada desigualdad social, y a las diferencias en el consumo derivadas de la misma, los estudiosos señalan que uno de los principales factores explicativos de la delincuencia común es precisamente la desigualdad social⁹, es decir, las grandes diferencias que separan a la población en función del nivel de ingresos, el estilo de vida, la situación laboral, el nivel educativo o el disfrute del ocio y del tiempo libre.

En la explicación vecinal de la delincuencia juvenil, por supuesto, el desempleo y los trabajos en la economía sumergida ocupan un lugar estelar. Para empezar, los vecinos correlacionan las dificultades laborales de los progenitores con el abandono de los menores, lo que en sí mismo es un mal pronóstico.

Padres de familia hay muchos, muchos en paro, y a través de esto vienen los problemas de, de las familias [...], la convivencia en el hogar ya no es lo mismo, las mujeres tienen que salir a fregar escaleras, o a lo que les salga, y ya ahí influye todo, ya las criaturas están más botadas en las calles, no van a los colegios y de ahí empieza, viene todo (EC).

De igual modo, se considera que el paro juvenil tiene efectos perversos, pues la falta de trabajo induciría a los jóvenes a estar ociosos, pasando horas y horas sin tener nada que hacer.

Se establece una íntima relación entre el abandono familiar y la situación de riesgo de los niños derivada de prolongadas permanencias en la calle, porque no hay nadie en sus casas que los cuide, porque se fugan de los colegios o porque no siguen estudiando.

Vamos a suponer, dentro de, dentro de la problemática que más debe haber en este momento, para los que tienen las cosas claras, es el tema que está en la calle, la droga, la infancia, la cantidad de niños pequeños que [...] como no están preparados y ya no pueden pasar al instituto se quedan en la calle, están en la calle tirados, tirados y tal (E1).

Como podemos observar, en esta explicación de la delincuencia a partir de condicionantes sociales tiene un peso decisivo la falta de una actividad, sea estudio, trabajo o diversión que centre y organice la vida de los niños y adolescentes.

⁹ «La delincuencia común seguirá incrementándose mientras el beneficio privado, el afán de lucro, el despilfarro, en fin, mientras un capitalismo vampiresco deifique la posesión del dinero al mismo tiempo que ponga barreras infranqueables a masas de población que subsisten en ghettos urbanos, en la miseria y en la marginación» (Álvarez y Varela, 1989: 129).



Dicha carencia se vincula a la desatención familiar, el abandono de los estudios o la incapacidad del mercado de trabajo para absorber a los individuos sin cualificación, y probablemente poco disciplinados¹⁰, o a una mezcla de estas situaciones.

Porque los chicos que están ahí supongo que si tuvieran un empleo no estarían en la esquina ahí (EC).

[...] pero pienso que entre ellos y la fatalidad toda viene a raíz de esto, que como no hay trabajo están en las esquinas y demás, y bueno, a lo mejor ellos hacen algo que ni siquiera han pensado en su vida de hacerlo pero junto con los chicos, pues bueno (E7).

Los vecinos sitúan al desempleo como una de las principales razones explicativas de la delincuencia. Científicamente, no se ha podido demostrar satisfactoriamente la relación entre ambos fenómenos. Pero, ¿por qué se ha disparado el desempleo? Las causas debemos buscarlas en la reestructuración mundial de la economía¹¹, a partir de los años setenta, que supuso flexibilización y precariedad laboral, así como una mayor polarización social. En este nuevo contexto, los jóvenes traspasan con facilidad las fronteras entre ocupación y desempleo, y entre actividad e inactividad económicas; además, la inestabilidad les impide percibir la vida como un proyecto a largo plazo, como una unidad de propósito¹².

Los dirigentes vecinales retratan la situación laboral y vital de los jóvenes atendiendo a las dificultades que se les presentan para acceder a la vivienda, formar una familia, o en suma, para tener un ciclo de vida previsible.

Sí, está mal, la juventud está fatal. Los contratos, los contratos que hacen hoy también son muy malos, muy malos, eso no, no, no ayuda a, a, a un futuro. Cuando lleguen a una cierta edad, no sé, se tendrán que conformar con que, con lo que el gobierno les dé, porque no, no, no van a cubrir nada, me parece a mí que no le van a cubrir nada. Eso de dos o tres meses, no hay un trabajo fijo, no, no se organiza, y eso, desde luego, está, está complicado [...].

[...] creo que no trabaja más que cuatro horas y no le paga más que la mitad del salario, y eso no sé, eso no sé yo, si eso el día de mañana, en fin, estamos, desde luego, en una situación, me parece mal, mal, mal, para el trabajador, para la clase pobre, la clase está mal, creo que todos tengamos nuestras quejas, o sea, pa' buscar una vivienda, es imposible, para casarse, imposible de encontrar una vivienda, y en fin, no sé, no, no, no veo yo futuro (E8).

En el caso de Canarias, aparte de los citados efectos de los reajustes en la economía internacional, el desempleo se suele relacionar con la falta de cualificación laboral, lo que parece ser una característica endémica de nuestra fuerza de

¹⁰ Pues, en opinión de Lerena (1990), la escuela no se limita a enseñar, instruir y cualificar, también inculca hábitos y disciplinas, a la vez que jerarquiza, selecciona y diferencia.

¹¹ Para un desarrollo en profundidad de la disminución del empleo en Europa a medida que se descentraliza la producción hacia enclaves más ventajosos, ver Fdez. Durán (1993).

¹² Al respecto remitimos al lector a los planteamientos de Sennett (2000).

trabajo que no se puede comprender si no atendemos a las altas tasas de fracaso escolar que se dan en la región. De esta manera, conectamos con otra de las razones de mayor calado aducidas por los vecinos para explicar la situación de los jóvenes periféricos: el fracaso escolar.

El fracaso escolar es un fenómeno muy funcional para el desarrollo de la economía canaria, pues la provee de la mano de obra necesaria para el desempeño de los trabajos que no requieren cualificación, sobre los que pivota en buena medida el mercado de trabajo.

Una dirigente vecinal, y maestra jubilada, expone en el siguiente fragmento discursivo la situación que rodea a los niños que fracasan en la escuela y la importancia que tiene la familia.

Claro y después, bueno, desde la escuela, la familia, sobre todo, influye mucho, bueno, es todo, bueno, y el ambiente, no es la familia sola, y la escuela también tiene su parte de culpa, pero claro tiene que ser un esfuerzo común. Sobre los niños ya se ve, desde preescolar ya se ven los que van a tener, ya se dice: 'este niño va a ser un fracaso', ya ves cuando un niño, que ya te empieza con problemas, en la familia ¿no?, los llaman y no acuden, y si los llaman la familia dices: 'mejor es que ni llamarlos', porque en lugar de ayudarte, o muchas veces que maltratan al niño, otras veces que lo abandonan totalmente, o no le dan todo lo que tienen que darle (E9).

El término fracaso es en sí mismo cuestionable pues parece que el alumno no hubiera adquirido ningún tipo de conocimiento durante su estancia en la escuela, por ello, algunos expertos prefieren utilizar el término bajos rendimientos escolares. Al margen de estas consideraciones, los estudiantes lo viven como un auténtico fracaso como individuos, si a edad adulta se soporta con dificultad el fracaso; en los menores el problema adquiere unas dimensiones dramáticas. Su mundo está lleno de héroes y de triunfadores. Según se ha podido comprobar más grave que la no adquisición de conocimientos es cómo el fracaso escolar afecta a la personalidad infantil y genera cuadros depresivos que desbordan a los menores.

Entonces, ¿qué les pasa a esos chicos?, hay que ir a la cuestión ésa, al meollo de la cuestión, ¿qué le pasa a esa juventud? tienen que estar desilusionada totalmente para estar en una esquina todo el día, digo yo, porque el que tiene ilusión por vivir le da por trabajar, tiene ilusión por estudiar, ¿qué le pasa a esta juventud? algo está fallando en la sociedad, no sé lo que es, pero algo falla, algo falla, mi hija, porque hay muchos chicos que no estudian, sí, pero muchísimos (EC).

Desde esta perspectiva, la falta de ilusión de los jóvenes se vincula con el abandono de sus estudios. Y, es cierto que el fracaso está asociado a la negación social del respeto, la vergüenza, y el deterioro del orgullo y la autoestima, que no proporcionan precisamente ilusión¹³.

¹³ Para un tratamiento en profundidad del fracaso escolar, véanse los trabajos de Martínez (1981), Feito (1990), y Marchesi y Hernández (2003).



Todos los condicionantes sociales a los que nos hemos referido son expuestos por los vecinos a partir de la observación cotidiana de los jóvenes en los barrios. Condicionantes que forman parte del paisaje que les acompaña día a día y sirve para dar explicación a una de sus mayores preocupaciones.

Ampliando las argumentaciones de los vecinos, apuntamos otros elementos que pueden ser de interés. Por ejemplo, la gravedad del fracaso escolar parece estar relacionada con la pérdida de los oficios tradicionales y con la desaparición de la figura del aprendiz, lo que dificulta la inserción laboral de los que carecen de estudios. Y, además, la ciudad dual en la globalización ahonda en la segregación de la fuerza de trabajo: por una parte, los trabajadores conectados a las redes de información, por otra, los campamentos de parados en la periferia urbana (Castells, 1995).

Ninguno de los condicionantes señalados por los vecinos, ni cuantos se pudieran esgrimir, explican por sí solos la conducta antisocial y la delincuencia de los jóvenes. Ninguno es razón suficiente, sólo por fracasar en el colegio, sólo por ser un desempleado o sólo por vivir en el seno de una familia desestructurada no se llega a ser un delincuente o un consumidor o traficante de drogas. La delincuencia juvenil, y la inseguridad ciudadana asociada a ella, hunde sus raíces tanto en condicionantes locales como en las profundas transformaciones sociales y económicas acaecidas en el mundo en las últimas décadas.

5. LA DROGA Y LA DELINCUENCIA EN LOS BARRIOS

Seguidamente analizamos cómo se traduce el consumo y el tráfico de drogas en los barrios, así como las denuncias más frecuentes de los vecinos y sus asociaciones. Lo más destacado es la proliferación de zonas marcadas por un uso incompatible con cualquier otro, esquinas, parques, casas y solares abandonados dibujan la geografía de los puntos de venta por toda la ciudad. Estos lugares se convierten en auténticos puestos de trabajo en la economía ilegal conocidos, según los vecinos, incluso por la policía. Dichos espacios tienen un carácter doblemente excluyente en los vecindarios, pues están vetados a los residentes y son refugio de excluidos sociales.

En ocasiones, las zonas marcadas por la droga acarrear graves consecuencias sanitarias, otra fuente de inseguridad aparte de la delincuencia. Los riesgos sanitarios están relacionados con los malos olores, las jeringuillas abandonadas, y en suma, con la insalubridad que caracteriza a estos lugares.

Tenemos un foco, concretamente, aquí al lado mismo, un foco que lo han cogido para ir a pincharse ahí, y ya te digo que no son de este barrio pero que como tienen el sitio cómodo, aquí al lado. Pasando de la asociación para arriba hay una casita vieja que le dejaron como medio jardín, con un muro, se meten dentro de ahí, y ahí es droga pa' dentro y droga pa' fuera. Y luego saliendo por las paredes, por la acera ya está saliendo el, porque claro se meten ahí y hacen sus necesidades y hacen de todo, ¿qué pasa?, que hemos llamado a Sanidad, hemos mandado un escrito a Sanidad, vinieron a mirar pero hasta la fecha no han vuelto (E3).

[...] el único problema es que me vienen a mí a la Cueva Roja y dejan jeringuillas y dejan cosas pero que no se les puede llamar a la policía por la sencilla razón de que puede ir alguien a pasarse un rato y chaslar ahí y a coger frescor, y entonces no puedes creditar que se están pinchando, viene la policía. Miedo a gente sí, tienes miedo de que se pinchen, porque niños que dejen botada cualquier cosa y se pinchen y que haiga un contagio (E8).

El consumo y el tráfico de droga hurtan espacios al conjunto de la población, en especial a las personas mayores, y a los niños, pues no pueden jugar en dichos lugares por el peligro que entrañan.

Las zonas marcadas a las que hacemos referencia también generan otro tipo de perjuicios, por ejemplo, afectan directamente a la calidad de vida en términos medioambientales. En dichas zonas son frecuentes los escándalos nocturnos y el trasiego de vehículos, como las motos de escape libre, que impiden el descanso de los residentes. De esta manera, la conducta juvenil adquiere una dimensión incívica (violación cotidiana de normas de convivencia y vulneración de derechos fundamentales de los vecinos) que goza de una gran permisividad por parte de las autoridades¹⁴, prueba de ello es que si viene la policía, afirman los vecinos, los agentes ni tan siquiera se bajan del coche para advertir a los chicos de que su ruido no deja dormir.

En concreto, para los ancianos ser víctimas de delitos cometidos por jóvenes, aislados o en grupo, puede tener consecuencias muy dramáticas tanto físicas como psíquicas. De hecho, algunos líderes vecinales vinculan la demanda de centros para la tercera edad a los problemas que la inseguridad ciudadana genera entre las personas mayores.

[...] lo primero que haría es tener donde tener a los viejitos recogidos, recogidos me refiero a que se reúnan, a que tengamos donde estar reunidos, donde no, no reciban palizas de, de los golfos de la calle, que estamos atemorizados. Hay gente muriendo de los golpes que le dan, sí desgraciadamente es así [...] ya te digo, han muerto viejitos aquí en el barrio a palizas que les han dado, cuatro golfos que hay en la calle, porque las autoridades no le dan un poco más de dinero, los tienen recogidos en algún sitio, y no los dejen así que estén atemorizando a la vejez, que nos dejen tener una vejez digna, nada más que eso. [...] el suegro de mi hija ésta, murió de una paliza que le dieron, no es que muriera, le dieron hoy y se murió mañana, pero se encerró en la casa y no salió más (E10).

Para las personas mayores la agresión callejera tiene unos efectos psicológicos traumáticos, más que en otras edades, pues la agresión no sólo se traduce en la pérdida material y en las lesiones corporales, sino que también supone una confirmación de la pérdida del poder social que se ostentaba durante la madurez. La

¹⁴ Los efectos de la incivildad sobre el medio ambiente, así como la conducta incívica típicamente juvenil, se tratan en Marrero Muñoz (2001).

vulnerabilidad y la indefensión extrema, así como la impotencia que derivan de las mismas pueden sumir al anciano en la depresión, pues la agresión se vive como una humillación personal y como un ataque a la dignidad¹⁵.

A partir de lo expuesto hasta el momento en este epígrafe, sólo nos resta añadir que la inseguridad ciudadana y la incivilidad están en el centro mismo de la vida de los vecindarios, disminuyendo notoriamente su calidad, lo que explica la preeminencia que estos problemas tienen entre las demandas del movimiento vecinal.

6. PROPUESTAS DE ACTUACIÓN

Las propuestas de actuación planteadas por los líderes vecinales están en consonancia con las visiones que se tienen del problema, así como de las causas que se le atribuyen.

La demanda de mayor vigilancia policial es recurrente en los barrios afectados por la delincuencia juvenil y la inseguridad ciudadana. Esta reivindicación vecinal se puede orientar al menos desde dos puntos de vista: por una parte, desde una óptica represiva, como única vía de solución, y por otra, desde una perspectiva socializadora que aboga por la figura del policía de barrio, como agente educador en el civismo y freno a la desviación de las conductas. En el siguiente fragmento discursivo se constata el primero de los citados puntos de vista.

La, la, la solución que nosotros proponemos es más efectivos policiales, nada más, la solución para erradicar la droga es ésa, de que en [...] haiga más efectivos policiales, nada más que eso, ésa es la única solución, nada más.
[...] yo pienso que el tema de la eliminación de drogas es, pura y exclusivamente, un nivel policial, y es la policía la que tiene que intervenir en eliminar la droga, no la asociación de vecinos, la asociación de vecinos somos diecisiete personas, padres de familia, residimos en el barrio (E11).

La visión socializadora de la policía no se limita a la prevención de la delincuencia sino que se extiende a evitar el cúmulo de conductas incívicas que aquejan a los barrios.

Que se necesita, primero una, lo que llamamos el, el, el guardia del barrio, un guardia que no sólo tiene que venir aquí a multar, sino que va y está viendo aquí niños jugando, con caricias, con mimos, 'no, esto no se puede romper, esto no se puede tirar', a la vecina que la ve, que no sabe, le explica, 'señora, no tire la basura, no tire agua con jabón, perrito mévalo a su casa', con ese cariño (E5).

¹⁵ Según Torrente (2001), los ancianos, aunque se encuentran entre los grupos menos victimizados, son los que más dicen que les ha afectado ser víctima de un delito.

Sea el tipo de policía que sea el que se demande, hemos observado que la recurrente demanda de vigilancia policial en los medios de comunicación por parte de las asociaciones de vecinos puede tener un efecto perverso, en el sentido de que los barrios, de tanto airear su inseguridad, contribuyen a que se genere en torno suyo el estigma de la marginación.

La formación laboral y el empleo se presentan como alternativas de peso a la marginación juvenil. Las propuestas vecinales de creación de empleo giran en torno a la formación a través de cursos y a la creación de cooperativas.

Sería, sería estupendo eso de que, de que formaran cooperativas de trabajo, usted imagínese ahí que carpinteros, albañiles, pintores, o fontanero o lo que sea, oiga, un domingo, hay un servicio de guardia, usted puede llamar y tal, y tienen ustedes una cooperativa ahí (E12).

En este discurso se aprecian algunos elementos de interés. En primer lugar, el combate contra el desempleo se presenta como una acción que redundará en beneficio del barrio, se trata de formar a personas que satisfagan las necesidades de la comunidad vecinal en lo relativo a obreros cualificados en materias tan dispares como la fontanería o la atención a ancianos. En segundo lugar, la apuesta por un tipo de organización laboral de carácter horizontal como es el cooperativismo. Pero sobre todo, se trata de ofrecer un medio de vida, como forma de inserción, con reconocimiento social, planteamiento que es producto de la reflexión y no de la improvisación.

En la misma línea de atender a las necesidades no cubiertas en los barrios, otros dirigentes proponen la creación de puestos de trabajo precisamente para combatir la inseguridad ciudadana, por ejemplo, que el vecindario pague a vigilantes para evitar el robo de vehículos. Este tipo de alternativas merece una atención especial, a la postre se trata de convertir a los jóvenes desempleados y en situación de riesgo en vigilantes de seguridad.

[...] para ver si nosotros conseguimos que, estos chicos de aquí del barrio, pues se les pague, a dos o tres, y hagan una, un grupo de vigilancia, y por lo menos darles trabajo, y mantener esto un poco seguro, eso sí, ahora últimamente, hay un poco de inseguridad, en ese aspecto (E13).

Obsérvese que en este tipo de propuestas las asociaciones de vecinos dejan de ser meros demandantes de atención por parte de las instituciones para convertirse en parte activa de la solución.

Otra de las soluciones propuestas para sacar a los jóvenes de su exclusión es acercarlos a las asociaciones de vecinos. La idea de que los jóvenes no quieren saber nada de las asociaciones vecinales es reiterativa en el discurso de los entrevistados. Ante este desinterés, algunos dirigentes vecinales defienden que para integrarlos en las asociaciones es preciso que los chicos tengan la oportunidad de realizar actividades de forma autónoma, partiendo de sus propios criterios.

La preocupación originada por la falta de actividades dirigidas a niños y adolescentes desemboca en la demanda de construcción de instalaciones deportivas y en el mantenimiento de las mismas una vez construidas, pues es frecuente el



abandono institucional de este tipo de equipamientos, por lo que sufren destrozos y se convierten en refugio de toxicómanos, inutilizándolos para cualquier otro uso.

El deporte y, en menor medida, el senderismo o la música son algunos de los principales remedios propuestos por los líderes de las asociaciones de vecinos para evitar la incivildad juvenil, la droga y la delincuencia. Además, la participación en actividades deportivas se percibe como síntoma inequívoco de que el adolescente o el joven no está metido en el mundo de las drogas.

Más allá de estas cuatro alternativas (policía, formación y empleo, asociacionismo y deporte), los líderes vecinales sugieren otras fórmulas para evitar la adicción a las drogas, entre las que destacan la prevención del fracaso escolar y el paro, la intensificación de las campañas informativas y la creación de más centros de desintoxicación.

Por su parte, los analistas plantean que para prevenir la situación en la que se encuentran estos jóvenes es necesario evitar la concentración de habitantes con carencias. No en vano, los barrios famosos por la droga ejemplifican el fracaso de las políticas sociales dirigidas a disminuir la desigualdad.

Según Castells (2001), el miedo a la delincuencia y la consiguiente segregación social amenaza al contrato urbano, a través del cual ciudadanos con distintas culturas y diferentes recursos participan en las mismas instituciones y en la misma cultura, y resuelven los conflictos en este marco. Por ello, el contrato social también se encuentra amenazado, en tanto que la acelerada segregación espacial mina la capacidad de convivencia en sociedad.

En opinión de Borja (2003), la segregación genera insostenibilidad, inseguridad y exclusión social. Los conjuntos de viviendas sociales en la periferia, para los sectores más pobres, se convierten ineludiblemente en lugares marcados por la marginalidad.

Seguridad ciudadana como condición de libertad. El miedo genera intolerancia y la inseguridad niega el ejercicio de la ciudadanía. La economía criminal y la pobreza son factores de inseguridad. La marginalidad y la exclusión de unos genera intolerancia en los otros. Una ciudad segura es la que combate la pobreza y la intolerancia, la que multiplica los proyectos solidarios y favorece la comunicación entre todos sus habitantes [...].

La política preventiva es, sin embargo, la mejor política de seguridad, pero su eficiencia depende no solamente de la gestión pública sino también de la responsabilidad individual y colectiva de todos los ciudadanos (Borja y Castells, 1997: 372-373).

Borja plantea que un importante desafío al urbanismo actual es el garantizar la polivalencia, la mixtura, la centralidad y la visibilidad de los espacios urbanos como espacios públicos de convivencia. Dicha garantía depende más de los poderes públicos y de los valores dominantes en la sociedad que de los profesionales y de la cultura urbanística.

La solución a la delincuencia juvenil pasa por la combinación de políticas preventivas con actuaciones coercitivas, pues la prevención y la impunidad son incompatibles. Como recuerdan los expertos (Dauge, 1990), los resultados de las políticas de prevención, con un mínimo de medios, son espectaculares.

Actualmente la tendencia es dar un mayor protagonismo a las comunidades vecinales en la detección, prevención y vigilancia (Torrente, 2001). Algunas de las fórmulas de vigilancia, como las patrullas ciudadanas, no están exentas de controversia.

En muchos lugares del mundo, en las últimas décadas, una de las respuestas de los barrios para solucionar la delincuencia y la inseguridad ciudadana ha sido la creación de patrullas vecinales. En Santa Cruz de Tenerife, el caso de mayor trascendencia lo ejemplifican las acciones originadas por la falta de policía en los primeros años de existencia del barrio de Añaza¹⁶.

Para entender este fenómeno debemos tener en cuenta que las patrullas son la expresión del estado en el que se encuentran los barrios que cumplen la función de proporcionar una sede a actividades ilegales, y que conforman un nuevo hábitat en el que se conjugan múltiples necesidades (Renes, 1990). La insatisfacción de estas necesidades puede generar reacciones insolidarias que poco o nada tienen que ver con el movimiento vecinal.

CONCLUSIONES

La tendencia observada es que las asociaciones de vecinos sitúan la inseguridad ciudadana entre sus primeras preocupaciones. El sentimiento de inseguridad se presenta inexorablemente unido a la situación de los jóvenes sin empleo, sin cualificación, consumidores y traficantes de droga, y delincuentes. Las carencias de los barrios en infraestructuras, equipamientos y servicios pasan a un segundo plano cuando se trata de la degradación social generada por el comportamiento de estos jóvenes.

Se aprecia con claridad, por una parte, que los delincuentes que operan en un barrio no proceden del mismo, se les percibe como los Otros, los de fuera, y por otra, el hecho de que los jóvenes se trasladen para delinquir preserve los lazos vecinales y redunda favorablemente tanto en los barrios como en los jóvenes.

En la explicación de la situación de este colectivo encontramos dos discursos bien diferenciados: el que culpabiliza a los individuos por las incorrectas decisiones que toman, y el que culpabiliza a la sociedad. En el primero, la negativa a estudiar o a trabajar y la preferencia por estar vendiendo droga se interpretan como el resultado de la propia voluntad. En el segundo, el fracaso escolar, el paro o el consumismo son las razones que se aducen para explicar lo que les ocurre. No obstante, consideramos otros factores que no aparecen en los discursos analizados pero que son decisivos, como los efectos de la globalización en las ciudades, en la fuerza de trabajo y en la criminalidad, etcétera.

La situación de estos jóvenes tiene una traducción directa en los barrios, pues hay zonas que quedan marcadas por el tráfico y el consumo de drogas, se

¹⁶ Hecho referido por la Plataforma Vecinal Decide de Añaza en «I Jornadas Internacionales de Experiencias Participativas», celebradas en Santa Cruz de Tenerife en abril de 2002.

inhabilitan espacios públicos para el resto de la población, y algunos solares y casas abandonadas se convierten en focos de insalubridad.

Respecto al sentimiento de inseguridad ciudadana cabe señalar que sus causas son complejas, ciertamente está ligado al incremento real de la criminalidad, pero también, entre otros motivos, estimamos que es consecuencia de la entronización de la seguridad en el discurso político y en los medios de comunicación, y de la rentabilidad económica de la inseguridad.

Con relación a las soluciones propuestas destaquemos que éstas están en sintonía con las causas que se atribuyen a la situación de los jóvenes, es decir, quienes ven en la sociedad el origen del problema plantean fórmulas para paliar el desempleo, la falta de cualificación y de perspectivas vitales; por el contrario, quienes responsabilizan a los individuos de lo que les ocurre se inclinan por las medidas represivas.

En referencia a las patrullas ciudadanas planteamos que son el resultado de la gravedad de las carencias que acucian a ciertas zonas. Dichas carencias se relacionan con la negación de los derechos básicos, por ello es responsabilidad de las autoridades proveer a los barrios de aquello que precisan para prevenir la inseguridad ciudadana y la desviación juvenil. Y en esta empresa resulta ineludible evitar la concentración de habitantes con importantes carencias, para que la marginalidad no encuentre su mejor caldo de cultivo.

Las alternativas que nos sugieren los vecinos son un material de gran valor para diseñar una política social juvenil consensuada entre los destinatarios de la misma y las generaciones adultas. Esta política es imprescindible para mejorar las condiciones de vida de la población juvenil y con ello la de los barrios.

FICHA TÉCNICA DE LAS ENTREVISTAS

Nº	SEXO	EDAD	NIVEL DE ESTUDIOS	PROFESIÓN	BARRIO	CARGO EN LA AV
1	H	45	Sin estudios	Obrero	Ofra	Presidente
2	H	64	Bachiller Sup.	Fotógrafo jubilado	Somosierra	Tesorero
3	M	49	Primarios	Autónoma	San Antonio	Presidenta
4	H	38	Primarios	Autónomo	Alisios	Presidente
5	H	52	Primarios	Empleado	Valleseco	Presidente
6	M	51	Graduado Esc.	Ama de casa	Salud Bajo	Presidenta
7	H	65	Primarios	Hostelería jubilado	El Sobradillo	Presidente
8	H	60	Sin estudios	Albañil retirado	Barrio Nuevo	Presidente
9	M	63	Grado medio	Maestra jubilada	El Sobradillo	Secretaria
10	M	58	Primarios	Ama de casa	Nuevo Obrero	Presidenta
11	H	31	Graduado Esc.	Conductor	Cuesta Piedra	Presidente
12	H	58	Primarios	Administrativo	Salud Alto	Presidente
13	H	60	Universitario	Marino jubilado	Tío Pino	Presidente

FICHA TÉCNICA DEL GRUPO TRIANGULAR

LETRA	SEXO	EDAD	NIVEL DE ESTUDIOS	PROFESIÓN	BARRIO	CARGO EN LA AV
A	M	50	Primarios	Ama de casa	Cmno. Hierro	Vicepresidenta
B	M	37	F.P.	Ama de casa	Ídem	Vicesecretaria
C	M	47	Primarios	Ama de casa	Ídem	Socia activa

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ URÍA, F. y VARELA, J. (1989): *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*, FCE, Madrid.
- ALVIRA MARTÍNEZ, F. y RUBIO RODRÍGUEZ, M.A. (1982): «Victimización e inseguridad: la perspectiva de las encuestas de victimización en España», en *REIS*, núm. 18, pp. 29-50.
- BORJA, J. (2003): *La ciudad conquistada*, Alianza Editorial, Madrid.
- BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid.
- CASTELLS, M. (1995): *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Alianza Editorial.
- (2001): en SUSSER, I. (ed.): *La sociología urbana de Manuel Castells*, Alianza Editorial, Madrid.
- DUPREZ, D. y HEDLI, M. (1992): *Le mal des banlieues? Sentiment d'insécurité et crise identitaire*, L'Harmattan, París.
- FEITO, R. (1990): *Nacidos para perder. Un análisis sociológico del rechazo y del abandono escolares*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (1993): *La explosión del desorden: la metrópoli como espacio de la crisis global*, Fundamentos, Madrid.
- GRUPO DE ESTUDIOS DE POLÍTICA CRIMINAL (1992): *Una alternativa a la actual política criminal sobre drogas*, Grupo de Estudios de Política Criminal, Málaga.
- LARRAURI, E. (1991): *La herencia de la criminología crítica*, Siglo XXI, Madrid.
- LERENA, C. (1990): «Educación», en CAMPO, S. (coord.): *Tratado de sociología*, Taurus, tomo 2, Madrid.
- LLÉS LAZO, C. (1985): «Heroína de suburbio», en *Alfoz*, núm. 17, pp. 26-34.
- MARRERO MUÑOZ, C. (2001): «El comportamiento incívico como agente contaminante», ponencia presentada en el *VII Congreso Español de Sociología*, Salamanca.
- MARCHESI, A. y PÉREZ, E.M. (2003): «La comprensión del fracaso escolar», en MARCHESI, A. y HERNÁNDEZ, C. (coords.): *El fracaso escolar. Una perspectiva internacional*, Alianza Editorial, Madrid.
- MARTÍ I JUSMET, F. (1990): «La seguridad ciudadana», en BORJA, J., CASTELLS, M., DORADO, R. y QUINTANA, I. (eds.): *Las grandes ciudades en la década de los noventa*, Sistema, Madrid, pp. 581-594.
- MARTÍNEZ, B. (1981): *La familia ante el fracaso escolar*, Ed. Narcea, Madrid.

- MATZA, D. (1981): *El proceso de desviación*, Taurus, Madrid.
- MIRÓN, L. y OTERO, J. (2005): *Jóvenes delincuentes*, Ariel, Barcelona.
- NAREDO MOLERO, M^a. (2000): «Seguridad urbana y miedo al crimen», en *Documentación Social*, núm. 119, pp. 137-155.
- RENES, V. (1990): «Autodefensa vecinal y patrullas ciudadanas: entre el corporativismo vecinal y la lucha social», en *Alfòz*, núm. 73, pp. 89-93.
- SABATÉ, J. (1987): «Desviación y control en las sociedades avanzadas», en *Papers*, núm. 28, pp. 141-163.
- SENNETT, R. (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona.
- SUTHERLAND, E.H. (1988): *Ladrones profesionales*, La Piqueta, Madrid (orig. 1937)
- TORRENTE, D. (2001): *Desviación y delito*, Alianza Editorial, Madrid.

